

El Círculo Vicioso de la Fragmentación Espacial y Segregación Social

en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica

MSc. Marije van Lidth de Jeude

Antropóloga y Economista
A 01
Consultora
mvlidj@a-01.net

Arq. Oliver Schütte

Arquitecto y Urbanista
A 01
Consultor
os@a-01.net

www.a-01.net

“Transformaciones espaciales han producido una nueva forma de ciudad para la cual aún no tenemos modelos adecuados de percepción y representación.”

Kai Voeckler (2006)



Airdrop Urbanism en el distrito Pozos de Santa Ana en el oeste de la Gran Área Metropolitana (Fotografía: Google Earth, 2007)

Resumen¹

En Costa Rica, más del 60% de la población vive en áreas urbanas, la mayoría en la Gran Área Metropolitana (GAM), la cual está compuesta por cuatro ciudades y sus periferias, que en décadas recientes han empezado a crecer y juntarse. La cultura de construir edificios, predominantemente de uno o dos pisos de altura, aunado a un incremento en la percepción de inseguridad, ha llevado a una preferencia de residir en comunidades cerradas en los suburbios y, paralelamente, al abandono de los centros urbanos históricos. Este tipo de crecimiento poco homogéneo, en gran parte estimulado por una falta de planificación y regularización urbana, ha causado problemas sociales, económicos y ambientales. La GAM se ha convertido en un híbrido “rurbano” espacialmente fragmentado y socialmente segregado. La fragmentación espacial, con su separación de funciones, es un reflejo de la segregación social dentro de la sociedad y, al mismo, tiempo la profundiza y crea una percepción de inseguridad. Como consecuencia, la imagen urbana fragmentada se incrementa ya que la gente empieza a aplicar medidas más extremas de “seguridad”, así como abandonar los espacios públicos y refugiarse en sus propios mundos de vida. Este círculo vicioso de la fragmentación espacial y segregación social forma la espiral descendente de la calidad de vida dentro de la urbe, rurbe o ex-urbe de Costa Rica.

Palabras claves: A 01, ciudad, segregación social, fragmentación espacial, inseguridad ciudadana, desarrollo urbano, esparcimiento suburbano, exclusión, justicia espacial.

1- Este artículo se basa en investigaciones realizadas por Marije van Lidth de Jeude y Oliver Schütte, en parte con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) para el Proyecto de Planificación Regional Urbana de la Gran Área Metropolitana (PRUGAM), ejecutado por el gobierno costarricense del 2004 al 2009 y cofinanciado por la Unión Europea. Gran parte de este trabajo fue publicado en: van Lidth de Jeude, Marije y Oliver Schütte. *GAM(ISMO) Cultura y Desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. Cuaderno de Ciencias Sociales 155. San José: FLACSO, setiembre 2010. Se puede bajar una copia digital gratis en: http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/2010/Cuaderno_155.PDF.

Abstract²

In Costa Rica more than 60% of the population is living in urban areas, the majority in the Greater Metropolitan Area (GAM), which is composed of four cities and their peripheries that, in recent decades, have started growing together. The culture of constructing buildings of predominantly one or two floors of height, together with an increased perception of insecurity, has led to a preference of residing in gated communities in the periphery and the parallel abandoning of the historical urban centers. This type of inhomogeneous growth, largely stimulated by a lack of urban planning and regulations, has lead to social, economic and environmental problems. The GAM has become a spatially fragmented and socially segregated “rurban” hybrid. The spatial fragmentation with its separation of functions is a reflection of the social segregation within society and at the same time increases it, leading amongst others to a higher perception of insecurity. Consequently, the fragmented urban image is augmented, as people start to implement stronger measures of “security”, abandon public spaces and withdraw themselves into their own and individually controlled life worlds. This vicious circle of spatial fragmentation and social segregation forms a downward spiral of life quality within the Costa Rican urbe, rurbe or ex-urbe.

Key words: A 01, city, social segregation, spatial fragmentation, citizen insecurity, urban development, suburban sprawl, exclusion, spatial justice.

2- This article is based on studies conducted by Marije van Lidth de Jeude and Oliver Schütte, partially with FLACSO (Latin American Faculty of Social Sciences) for PRUGAM (the Urban Regional Planning Project of the Greater Metropolitan Area), implemented by the Costa Rican government from 2004 till 2009 and co-financed by the European Union. Big part of this work was published in: van Lidth de Jeude, Marije and Oliver Schütte. *GAM(ISMO) Cultura y Desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. Cuaderno de Ciencias Sociales 155. San José: FLACSO, September 2010. A free copy of this publication can be downloaded at: www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/2010/Cuaderno_155.PDF.

“Si tiene que haber un ‘nuevo urbanismo’ no será basado en el orden y la omnipotencia, dos fantasías que siempre van de la mano; será la tarima de la incertidumbre; ya no se preocupará del arreglo de objetos más o menos permanentes sino con el riesgo de territorios con potencial; ya no tendrá como objetivo configuraciones estables sino la creación de campos habilitantes que acomodan procesos que rehúsan a ser cristalizados en formas definitivas; ya no será sobre la definición meticulosa, la imposición de límites, sino sobre nociones en expansión, fronteras en negación, no sobre entidades que identifican y separan, sino sobre descubrir híbridos innombrables; ya no estará obsesionado con la ciudad sino con la manipulación de la infraestructura para intensificaciones y diversificaciones infinitas, atajos y redistribuciones – la reinención de espacio psicológico.”

Rem Koolhaas. *Whatever happened to Urbanism?* 1995 ³

”La (in)justicia espacial puede ser vista como resultado tanto como proceso, como geografías o modelos distribucionales que son en sí justos/injustos y como los procesos que producen estos resultados. [...] Los funcionamientos habituales de un sistema urbano, las actividades diarias del funcionamiento urbano, son una fuente primaria de desigualdad e injusticia en que la acumulación de decisiones localizadas en una economía capitalista tienden a conducir a una redistribución de los ingresos reales a favor de los ricos sobre los pobres. Esta injusticia redistributiva se agrava aún más por el racismo, patriarcado, sesgo heterosexual, y muchas otras formas de discriminación localizada y espacial. [...] En el sentido más amplio, la (in)justicia espacial refiere a un énfasis focalizado e intencional en los aspectos geográficos y espaciales de la justicia y la injusticia. Como punto de partida, esto involucra la distribución equitativa y justa en el espacio de los recursos valorados socialmente y las oportunidades de utilizarlos.”

Edward Soja. *The City and Spatial Justice*. 2008 ⁴

3- Traducción propia del inglés al español.

4- Traducción propia del inglés al español.

El desarrollo de la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica en las recientes décadas ofrece dos lecturas alternativas: una, desde un punto de vista neo-liberal que ve “el riesgo de territorios con potencial” –un desarrollo urbano que se deja a las fuerzas de la economía del mercado libre– como propone Rem Koolhaas; otra, como crítica hacia la sociedad capitalista que ha causado la injusticia espacial, como describe Edward Soja. Este artículo se enfoca en la última y analiza las deficiencias del sistema urbano existente en términos de la accesibilidad a servicios y oportunidades para todos los sectores de la sociedad y las potencialidades de mejora.

En 1968, Henri Lefèbvre ya indicó que “La organización del espacio, una dimensión crucial de sociedades humanas, refleja hechos sociales e influencia relaciones sociales. A consecuencia, aspectos relacionados a la justicia, o injusticia, social, se visualizan en espacios [y de igual manera son influenciados por intervenciones en espacios]. Por lo tanto, es necesario el análisis de las interacciones entre espacios y sociedad para entender injusticias sociales y para formular políticas territoriales apuntadas a resolverlas.”⁵ Herramientas de planificación urbana –desarrolladas para implementar las políticas territoriales– o una falta de estas herramientas o políticas, no solo tienen su impacto en la imagen de la ciudad sino también en cómo la sociedad urbana funciona (o no funciona).

En Costa Rica, más del 60% de la población vive en ciudades. El crecimiento urbano acelerado de las últimas décadas ha sido caracterizado por una falta de planificación, regularización y políticas públicas urbanas, dejando el proceso a las influencias del sector privado. Las mayores cuatro ciudades del país y sus periferias (las áreas metropolitanas de Alajuela, Heredia, Cartago y San José), todas ubicadas en el Valle Central, se juntaron durante su crecimiento, formando una sola mancha urbana que actualmente se llama la Gran Área Metropolitana (GAM). El término “metropolitana” es relativo, ya que incluye áreas urbanas tanto como rurales; alrededor del 13% de la población de la GAM es rural (FLACSO, 2007) y el territorio incluye vastas áreas agrícolas hasta pura naturaleza.

¿Pero por cuánto tiempo más? Los recursos naturales se han minimizado y substituido gradualmente por el ambiente construido, lo cual amenaza la relación funcional entre el gris y verde urbano. El miedo por terremotos, combinado con el valor rural de poseer una casa en un terreno, ha favorecido la construcción de edificios, predominantemente de uno o dos pisos de altura. Esta cultura, aunado al aumento en los niveles de

5- Basado en: <http://spatialworlds.blogspot.com/2011/03/as-analytical-tool-academic-discipline.html> y http://www.jssj.org/image/manifeste_va.pdf

criminalidad, pero aún más importante un aumento en la inseguridad percibida, ha creado una preferencia de residir en comunidades cerradas de baja densidad poblacional en la periferia y paralelamente, el abandono de los centros urbanos históricos; un proceso que se ha observado en muchas ciudades del mundo con patrones de crecimiento significativos durante la segunda mitad del siglo veinte, cuando más y más ciudadanos y ciudadanas compraron un automóvil privado lo cual les daba la impresión que pudieran moverse con libertad por el paisaje urbano y suburbano que siguió aumentándose.

La GAM cubre un territorio de casi 1800 km² donde se alojan 2.5 millones de personas (que se estima llegarán a 3.5 millones para el 2030), creando una densidad (o, mejor dicho, falta de densidad) de un poco menos de 1300 habitantes por km² (un poco menos de la mitad de la densidad de uno de los más conocidos ejemplos de las ciudades deficientes y dependientes del vehículo privado, Los Ángeles, en los Estados Unidos de América). Las cuatro áreas metropolitanas que conforman este territorio están divididas en 31 municipalidades y 191 distritos (Pérez, 2012), una estructura de gobernanza urbana tan compleja, que dificulta la toma de decisiones a nivel de la GAM.

Para describir y analizar la cultura urbana se debe tomar en cuenta su oposición, la cultura rural, así como los diferentes mundos de vida que se han formado dentro del área metropolitana. La GAM se ha convertido en un conglomerado de numerosos mundos de vida diferentes, cuya suma no es ni urbana ni rural. De hecho, el resultado puede ser mejor descrito como una multiplicidad de diferentes mundos de vida que se definen por contrastes: urbano-rural, formal-informal, rico-pobre, incluido-excluido, construido-no construido. Pueblos tradicionales de clase media-baja se ubican a la par de comunidades cerradas para la clase alta y asentamientos informales de clase baja; los campos de café y papa son perforados por zonas de libre comercio, centros de oficinas, desarrollos residenciales e industriales de escalas diversas; su uso se está cambiando radical y constantemente, lo cual, según la lógica de Koolhaas, indicaría que se hayan transformado en “territorios con potencial”.

Mientras que la GAM en su totalidad se mantiene en constante crecimiento, los antiguos centros urbanos dentro de este territorio están disminuyendo en términos del número de población. Hace algunas décadas, “[...] la ciudad estaba constituida por barrios relativamente homogéneos en cuanto a su conformación socio-espacial y eran habitables pues tenían los servicios básicos.” (Fumero, 2007) Hoy, los centros urbanos

originales han cambiado de barrios de uso mixto en centros de servicio institucional y comercial; solo una parte pequeña de las clases media a media-baja siguen viviendo allí y la tendencia indica que su número seguirá decreciendo.

El caso más extremo es San José, que se ha convertido en un centro de trabajo –más que una ciudad de uso mixto– por la presencia de negocios comerciales, centros culturales e instituciones públicas, diariamente cruzado por un promedio de 1.2 millones de personas.⁶ Por la noche, la gente regresa a sus hogares en las ciudades dormitorio en suburbio, es decir, el núcleo central se vacía y convierte en un pueblo fantasma, con un aproximado de 50 000 habitantes (FLACSO, 2007).

En la periferia suburbana de la GAM, han surgido y siguen creciendo las comunidades cerradas donde habitan las clases media a alta. Para satisfacer las necesidades diarias de las y los residentes suburbanos, están acompañadas por otras tipologías suburbanas como *malls*, centros de oficinas, parques industriales, zonas de libre comercio, escuelas, universidades, etcétera, que ya no se encuentran contenidos en centros urbanos compactos, sino dispersos sobre el vasto territorio de la GAM. El resultante es un gran esparcimiento suburbano de baja densidad con su distribución fortuita de tipologías urbanas que parecen haberse caído del cielo inesperadamente –una configuración que se llama *airdrop urbanism* en los Estados Unidos de América– substituye continuamente los anteriores usos agrícolas y recreacionales a lo largo de las montañas que rodean el Valle Central que la GAM habita.

Otra tipología, con una presencia fuerte y muy visible en el tejido urbano de la GAM, son los barrios marginales de clase baja que lindan ocasionalmente con las comunidades cerradas, pero sin que esto conlleve a una interacción social significativa entre sus habitantes (un ejemplo es Ciudad Cariari, una comunidad cerrada construida alrededor de una cancha de golf en el distrito de Asunción de Belén, que colinda con el asentamiento informal más grande de Costa Rica, La Carpio. Las dos comunidades solo están separadas por una frontera natural: el río Virilla). Los residentes de estos mundos de vida urbanos tienen sus propias escuelas, tiendas, áreas recreacionales, centros de salud y otros servicios. No hay una integración social entre estos diferentes sectores de la sociedad, la única interrelación que hay entre ellos es de carácter económico y es unidireccional: las personas de las clases baja a baja-media trabajan en las casas y espacios colectivos de las comunidades cerradas de las clases media-alta a alta, como guardas de seguridad, empleadas domésticas, jardineros,

6- Datos del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, 2008.

constructores, etcétera. Estos trabajadores pasan la frontera de un mundo de vida al otro diariamente, pero lo hacen sin compartir la vida o los servicios sociales; los distintos mundos se mantienen espacialmente fragmentados y socialmente segregados.

Al mismo tiempo, la desigualdad socioeconómica sigue aumentándose:

En el año 2010, el 20% de la población costarricense con más ingresos, ganaba 16.7 veces más que el 20% de los hogares con menos ingresos. Una relación que alcanzaba 18.2 en el 2011.

En el mismo año 2011, el 60% de los hogares de menor ingresos ganaban 27.4% del ingreso total del país, mientras el 40% de los hogares con mayores ingresos se quedaron con el resto (el 72.6%).

(Arias y Sánchez, 2012: 29)

La fragmentación espacial, en términos de una separación de funciones distribuidas sobre el amplio terreno de la GAM, es un reflejo y expresión física de la segregación social dentro de la sociedad –la creciente brecha en la distribución de la riqueza entre las clases, la inequidad basada en clase, género, edad, etnicidad u otro aspecto, y la exclusión social, así como la pérdida de cohesión social y consecuente individualización de la cultura local– pero también la profundiza y crea una sensación de miedo. Esto, a su vez, incrementa la imagen urbana fragmentada, ya que conlleva a que la gente aplique medidas de “seguridad” más extremas (como el enrejado de las casas, uso de alarmas y alambre tipo navaja, la contratación de guardas armadas, y otras medidas que implican un cambio de la seguridad pública hacia la privada), abandone los espacios públicos, y se retire en sus propios mundos de vidas controlados individualmente, los cuales se han dispersado tanto que ya no es posible atender todos con los servicios y espacios públicos existentes.

Este círculo vicioso de la fragmentación especial y segregación social forma la espiral descendente de la calidad de vida dentro de la urbe, rurbe o ex-urbe de Costa Rica.

Seguridad Ciudadana

Una de las características principales de las ciudades y periferias suburbanas actuales en Costa Rica, más que todo en su capital San José y el resto de la GAM, es la alta presencia visual de los medios de seguridad,

en específico las casas con rejas, alambres navaja, alarmas, cámaras de vigilancia y guardas de seguridad armados. Esa imagen urbana les hace sentir a las personas transeúntes como si hubieran llegado a una cárcel. Más aún en las comunidades cerradas en los suburbios, donde cada casa parece una fortaleza. Vivir aquí es un “privilegio” para la clase media y alta. Los que no tienen la capacidad económica, se quedaron en los centros antiguos de las ciudades⁷, los asentamientos informales o desarrollos suburbanos para clase media-baja que se distinguen por sus casas más pequeñas, mayor densidad, y proximidad a una infraestructura vial grande y contaminante (a nivel del aire así como sónico). Es decir, están menos protegidos y se ubican más cerca de la ciudad ruidosa, contaminada, peligrosa, donde el espíritu del respeto mutuo y la paz –imagen famosa de Costa Rica por no tener ejército y por haber tenido un presidente que ganó el premio Nobel de la Paz, entre otras razones–, está lejos de la realidad.

¿Pero, es tan pacífico vivir entre los cafetales? En los residenciales, donde la estructura y el equipamiento urbano refleja la preocupación de los habitantes de ser víctima de un robo: una aguja en la entrada / salida, con un guarda que pasa todo el día en su caseta de unos pocos metros cuadrados y otros que andan en motocicletas por el residencial, vigilando que todo esté bien en los castillos estilo “Rosti Pollos” (apodado así por el estilo neo-colonial español que una cadena de comida rápida estaba re-introduciendo con gran éxito en la arquitectura del país durante los años 1990). Cada casa es, además, protegida por rejas y alambres navaja o electrificados, y la mayoría tiene alarma o perro, por si acaso alguien lograra superar todas esas barreras. Aún cuando han tomado todas estas precauciones, las familias que van de viaje buscan a alguien que les cuide la casa temporalmente. Un estudio de Vargas y Rosero (2004) mostró que el miedo a un robo en la casa es razón de no dejarla nunca sola (más del 75% de los hogares de la GAM respondieron haber adoptado esta decisión en los últimos años). A esta medida de protección más difundida entre los hogares de la GAM le siguen tres decisiones que significan inversión de recursos o cambios en estilos de vida: mejorar la seguridad de la casa (casi 50%), afectar la vida social dejando de ir a actividades sociales (más del 30%), pagar un servicio de seguridad privada (casi el 30%). Por último, casi el 8% han adquirido recientemente un arma de fuego.

Vargas y Rosero (2004: 79-82) encontraron, además, que Costa Rica se destaca por la intensidad con que las personas creen que la delincuencia amenaza al país: una percepción casi unánime, muy por encima de países con niveles de violencia criminal altamente superiores, como Colombia, México, Guatemala. Hasta

7- Fenómeno contrario al de las ciudades europeas y otras latinoamericanas como Buenos Aires y México D.F., donde “vivir en el centro implica cierta cultura urbana, y un nivel socioeconómico relativamente alto” (Barahona, 2006: 42).

hoy en día, la inseguridad percibida por la población costarricense “es de las más intensas de Centroamérica”, según expresa el informe del Estado de la Nación, presentado en noviembre del 2012, “pese a que los niveles objetivos de violencia delictiva son los más bajos del Istmo.”

Cuando se indagan los factores que más inciden en la alta percepción de inseguridad ciudadana, se encuentra que esta se ha incrementado sobre todo entre las personas que viven en la ciudad capital, quienes han sido víctimas de delitos y tienen menos confianza en sus vecinos, así como entre aquellas que muestran bajo apoyo al sistema. Hay varias historias que se refieren a la poca ayuda del Estado e incluso a casos de corrupción de la fuerza pública y OIJ (Organismo de Investigación Judicial), las cuales influyen en lo que se ha empezado a llamar “la cultura del miedo”. Ver noticiarios en la televisión también incide, aunque más levemente (Cullell y Bixby, 2004). Otro factor puede ser la historia pacífica del país, con decisiones como la abolición del ejército en 1949. En la actualidad se ha formado un “nuevo ejército”: el de los guardas de la seguridad privada. Esta privatización de la seguridad ciudadana es un proceso preocupante. Por un lado, porque en vez de crear un ambiente seguro aumenta la percepción de inseguridad por la presencia de hombres armados en la calle. Además, en caso de un robo, la gente tiende a acusar a los guardas de seguridad. Por otro lado, porque la seguridad ciudadana no debe ser un bien o servicio que solo esté al alcance de los que puedan pagarla. Es un derecho humano básico, que debe ser accesible para todo el mundo, sin exclusión de ninguna persona basada en clase, género, etnicidad, sexualidad, capacidad u otro.

Con ello llegamos nuevamente al importante tema de la exclusión y segregación social que tiene su impacto en la fragmentación del espacio urbano, y por tanto, en la seguridad real y emocional. Salas, en el Estado de la Nación del 2007, señala que hay una correlación importante entre la desigualdad en la distribución del ingreso y el delito, específicamente los delitos contra el patrimonio: “No es una simple ‘desmoralización’ o pérdida de valores tradicionales lo que lleva a estos delitos, como tampoco lo es el nivel de pobreza, sino el crecimiento de la desigualdad social que ha caracterizado durante los últimos lustros a la sociedad costarricense. Entre mayor sea la desigualdad, a pesar de que hipotéticamente se redujera la pobreza, es previsible que los delitos contra el patrimonio aumenten pues, en el fondo, lo que yace es un sentimiento anómico (de no tener medios para alcanzar lo que se le impone al sujeto tener como forma de figuración social y autoestima) y de refracción hacia los demás. [...] Esto, evidentemente, con un serio deterioro de las relaciones sociales entre

los sectores y una devaluación del capital social con consecuencias incalculables, tanto para el sentimiento de seguridad de los posibles afectados como para la institucionalidad, que desde la perspectiva de los menos poseedores es vista como indiferente o incluso promotora de ese agrandamiento de la brecha social y, desde la de los más poseedores, como incapaz de asegurarles el sano disfrute de los bienes.”

La inseguridad ciudadana, percibida y real, ya ha resultado en un desperdicio de los espacios públicos: mucha gente –sobre todo las mujeres que son afectadas de forma desproporcional por el tema de la inseguridad y violencia– los evita por miedo de asaltos, porque están “invadidos por los antisociales”⁸ o porque están arruinados por vandalismo y robo del equipamiento urbano público. Como indica Kevin Lynch (1961: 4-5), la seguridad emocional (la sensación de seguridad) y la seguridad real aumentan cuando el ambiente es legible, distintivo, familiar, conocido. Es decir, algo tan simple como mejorar la iluminación en los espacios públicos de la GAM puede tener un impacto significativo. Más aún si se considera que la seguridad emocional es clave para la identificación con la ciudad (o un barrio), lo cual estimula a que los moradores cuiden el lugar y creen ese ambiente familiar, conocido y seguro.

Uso y Apropiación del Espacio Público

Espacio público... ¿un lugar para todos y por tanto de nadie? Así se puede resumir una de las nociones del espacio público en Costa Rica. Como el espacio público es para todo el mundo, en vez de cuidarlo y aprovecharlo al máximo, la tendencia es que nadie asuma una responsabilidad sobre él. Como consecuencia, nadie se preocupa por su mantenimiento, y mucho menos por su embellecimiento. Es más, el descuido de los espacios y bienes públicos ha conducido a que muchos costarricenses sientan que no hay suficientes espacios públicos recreativos u oportunidades para aprovechar los que hay. Existen canchas deportivas, campos de juegos, parques y plazas públicos, salones comunales, y otros espacios públicos en todas las comunidades, pero son subutilizados.

La falta de interés por utilizar estos espacios tiene varias razones, como su difícil acceso por la ausencia de aceras, su saturación con basura, la falta de mobiliario urbano (como bancos, adornos, arte, iluminación,

8- El nombre “antisocial” fue usado por varios de los entrevistados para referirse a indigentes, drogadictos, alcohólicos y travestis que se prostituyen en la calle.

teléfonos públicos), su mal mantenimiento o porque están dirigidos a ciertos sectores de la sociedad (por ejemplo, más a hombres que a mujeres). Pero la razón más importante según la ciudadanía (van Lidth de Jeude y Schütte, 2010), es que como consecuencia de la subutilización, ciertos grupos excluidos de la población (como los indigentes), se han apropiado de algunos espacios públicos, lo cual ha generado una percepción de inseguridad en estos. He aquí otro círculo vicioso, pues ésta apropiación es también promovida por la negligencia en el uso de los espacios y bienes por parte de la población en general.

Por estos motivos, una gran cantidad de los espacios y bienes ya no son meramente públicos (es decir, abiertos a todo público en cualquier momento, sin restricciones), pues han sido convertidos en espacios colectivos (no son solamente públicos o privados, sino ambos al mismo tiempo: suelen ser lugares cerrados, hay que pedir permiso para usarlos, buscar la llave y en algunos casos pagar una cuota) e incluso privados. Muchos de los espacios colectivos los maneja un comité o asociación comunal, los cuales utilizan el dinero obtenido para cubrir gastos de seguridad y mantenimiento. Aunque esto tiene aspectos positivos, no se debe olvidar que también puede conducir a la pérdida de su función original: ser un espacio de interacción. En muchos casos, los espacios cerrados dejan de ser utilizados o se convierten en áreas exclusivas para un cierto grupo poblacional, lo cual aumenta la segregación social.

Otros lugares que han sustituido la idea clásica de espacio público son los *malls* y centros comerciales. Antes de su construcción la vida pública urbana se desarrollaba en, o alrededor, del cuadrante principal de la ciudad: la escuela con un parque para jugar al lado, la municipalidad, la iglesia, el mercado central, los cines, una serie de tiendas y sodas familiares, entre otros. Hoy, una gran cantidad de cines y muchas de las tiendas y lugares para comer (en su mayoría pertenecientes a una cadena) se han aglutinado en los *malls*, separando los servicios de entretenimiento de los educativos, políticos y religiosos. Estas áreas comerciales cerradas son frecuentadas por familias enteras y grupos de jóvenes que han perdido la costumbre de encontrarse en una cancha pública para practicar algún deporte y pasan ahora el tiempo viendo ventanas, haciendo compras, comiendo comida chatarra, yendo al cine, o jugando “mejenga”⁹ detrás de las rejas que protegen el espacio colectivo. El *mall* no solo les atrae por ser un lugar diversificado, sino que también ofrece protección contra las lluvias tropicales y brinda seguridad.

9- Mejenga es una palabra usada en Costa Rica para referirse a un partido de fútbol, muchas veces con 10 jugadores (jugando 5 contra 5, también llamado “fútbol cinco”).

Que estos desarrollos urbanos contribuyen a la segregación social es expresado claramente por Enrique Peñalosa, ex alcalde de Bogotá / Colombia:¹⁰

“En estas sociedades subdesarrolladas el centro comercial es casi un club. Están diseñados para excluir a los ciudadanos de menores ingresos, para que el ciudadano pobre se sienta incómodo. Es como que si voy a la tienda de la Rolls Royce, me siento intimidado y tengo temor de que me van a preguntar si se me ofrece algo: ‘no, estoy mirando’, y de pronto el empleado me dice, ‘bueno es que esto no es un museo, señor’.”

Además, en muchos casos se encuentran en las afueras de las ciudades, lo cual dificulta el acceso para ciertos grupos de la población y aumenta el tráfico motorizado. La clase baja y media que no tiene automóvil llega más fácilmente al centro de San José, donde terminan las rutas de todos los buses. Allí, las avenidas y calles principales todavía están llenas de comercios, vendedores ambulantes y mercados durante el día (antes de que la gente salga del centro a sus ciudades dormitorio). La clase alta intenta evitar el centro de San José. Hace sus compras en *malls* cercanos a su lugar de residencia en la periferia, donde se ofrecen amplios espacios de parqueo y donde las carreteras permiten llegar de forma ágil en vehículo.

El traslado de gran parte de las fuerzas económicas, desde espacios urbanos públicos en los centros antiguos hacia espacios privados en la periferia, ha reforzado el anteriormente descrito abandono, descuido y pérdida de muchos espacios públicos en las ciudades costarricenses.

No obstante, también se pueden observar otras tendencias: el uso y apropiación de espacios públicos urbanos para efectos laborales y culturales. En el caso laboral, solo el 15% de la población del país trabaja en agricultura, el 22% en industria y el 63% en servicios. Del empleo no agrícola (85% del total de los empleos) el 20% labora en el sector informal (PNUD, 2007: cuadro 21). Esto tiene un impacto importante en la imagen de las ciudades, tanto positivo como negativo, en la forma de ferias informales en plazas públicas, vendedores ambulantes en las calles, y otros trabajadores que se esfuerzan en una de las muchas construcciones o como guardas de seguridad, vigilando las calles, con el arma en el cinturón.

En la parte cultural, hay dos aspectos importantes. Uno tiene que ver con subculturas que se apropian de espacios específicos con los cuales se empiezan a identificar (como los *skaters* en plazas públicas; el club de motos Tico Superbikes en el parqueo de McDonald's de Curridabat; los Yoguis en áreas verdes de la GAM;

10- Entrevista realizada por A Foundation el 22 de febrero del 2008 en San José, Costa Rica.

prostitutas travestís en las calles alrededor del Parque Morazán de noche; o la población nicaragüense en el Parque de la Merced para mencionar algunos ejemplos). El otro tiene que ver con la cultura urbana en general y se refiere tanto a expresiones culturales tradicionales como a actividades culturales nuevas que han surgido a raíz de un incremento en el discurso de la planificación y regeneración urbana en Costa Rica. Son muy comunes, en Costa Rica, las fiestas tradicionales y patronales, las cuales son expresiones de identificación con el lugar y a la vez la crean o fortalecen, más aún si son organizadas por y para sus propios habitantes. Por el otro lado, se pueden observar actividades de la cultura urbana más recientes que han surgido con el fin de cambiar la tendencia del abandono de los espacios públicos. Muchas de estas actividades culturales son ejecutadas por colectivos de jóvenes u organizaciones no-gubernamentales (como Pausa Urbana, Chepequetas y Perrocerámico para mencionar algunos) patrocinadas por entidades públicas (como la municipalidad o el Ministerio de Cultura y Juventud) y apoyadas financieramente por entidades nacionales e internacionales.

Vivir en Precario

Una de las expresiones más severas de la injusticia espacial en el tejido urbano de la GAM es el 11% de los hogares (es decir, más de 61 000 unidades) ubicados en territorios clasificados por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) como “predominantemente en precario” (FLACSO, 2007: Capítulo 3.3). Son lugares donde la gente vive en hacinamiento, en casas pequeñas de baja calidad (muchas hechas de zinc, cartón, *plywood* y materiales reciclados), construidas por sus propios ocupantes, modificadas y aumentadas de acuerdo a las necesidades cambiantes durante su ciclo de vida familiar (proceso llamado “vivienda progresiva”), pegadas unas a las otras, a lo largo de callejones estrechos que suelen ser de tierra, no adoquinados.

La mayoría de estos asentamientos informales en precario fueron construidos espontáneamente en terrenos ajenos (públicos o privados) o que por ley deben mantenerse libres (como las márgenes de los ríos), por lo cual suelen ser propensos a amenazas ambientales como deslaves, inundaciones o terremotos. Además, por la misma razón, muchas de las familias habitantes no poseen título de propiedad de su terreno por lo cual no son elegibles para recibir un bono de vivienda gubernamental que permitiría financiar mejoras a sus casas,

ni tienen siempre acceso a servicios básicos como agua potable o electricidad (en cuyo caso se conectan frecuentemente a la red eléctrica más cercana de forma informal).

Por la falta de infraestructura sanitaria, muchos de los barriobajeros se ven obligados a evacuar las aguas grises, e incluso hasta las negras, por alcantarillados a cielo abierto, desde su casa al río colindante, sin ninguna filtración. Es una de las razones, aunado a los problemas causados por la industria y otros sectores, por lo cual el río Tárcoles, como vehículo más importante de evacuación de aguas desde el Valle Central al Océano Pacífico, es el río más contaminado de Costa Rica (Astorga, 2007), y algunos dicen de toda América Central (Alpizar, 2011).

Muchas de las viviendas son ocupadas por familias nucleares, madres solteras con sus hijos, o familias extendidas (abuelos, padres, hijos, nietos y otros familiares viven bajo un mismo techo) de clase baja y nacionalidad costarricense o nicaragüense, mayoritariamente (el 1% de la población costarricense y 7% de la población nicaragüense que vive en Costa Rica habitan en asentamientos informales). Sus miembros trabajan en las casas (convirtiéndolas en taller o pequeños comercios adicionalmente a su función de vivienda, por lo cual también son llamadas “viviendas productivas”) o como empleadas domésticas, guardas de seguridad privada, vendedores ambulantes u otra ocupación informal, que implica condiciones laborales malas, como largos horarios, salarios bajos e inseguridad social.

Estos asentamientos se caracterizan, además, por problemas de alcoholismo y tráfico de drogas, que se dan abiertamente en los espacios públicos donde los niños y niñas suelen jugar, y los familiarizan con estos vicios desde una edad temprana. Asimismo, profundizan la inseguridad general del barrio y crea una imagen negativa hacia la ciudadanía de otros mundos de vida urbana.

A pesar de –o tal vez por- sus condiciones marginales de vida, hay una convivencia cercana con los vecinos: platican, se reúnen en sus casas o en la calle, organizan eventos, intercambian comida y otros bienes. Hay un apoyo mutuo, reflejo de algo que en otros lados de la ciudad ya no se manifiesta: la solidaridad cara a cara.

Conclusiones

El círculo vicioso de la fragmentación espacial y segregación social ha tenido un efecto negativo en la cultura de la GAM. Ha convertido la cultura de solidaridad en una de individualismo, menor participación ciudadana y mayor exclusión social. Ha fomentado una cultura de miedo, al aumentar la sensación de inseguridad (que a veces se convierte en una experiencia de inseguridad real) con implicaciones como la formación de los diferentes mundos de vida urbana, el incremento en las medidas de seguridad y un abandono de los espacios públicos. Estas tendencias son también un reflejo de la cultura de consumo que atrae a la gente a los *malls* que substituyen, en cierta manera, los espacios públicos tradicionales. Además, han provocado en una separación de funciones (comercio, trabajo, vivienda, recreación), lo cual fomenta la cultura de movilidad. El mayor uso del vehículo privado ha generado niveles preocupantes de congestión, sobre todo durante las horas pico, que genera contaminación ambiental e implica, a su vez, una pérdida enorme de capital económico así como social. Adicionalmente, el aumento del transporte privado tiene un efecto negativo en el transporte público ya que “cada vez que alguien usa un vehículo, incrementando su movilidad personal, al mismo tiempo reduce la base social y la viabilidad financiera del sistema de transporte público –y de ese modo también reduce la movilidad de aquella gente que depende de ese sistema. Cada vez que uno maneja hacia un centro comercial en las afueras de la ciudad, contribuye al crecimiento de los precios, incluso adelanta la desaparición de la tienda esquinera.” (Massey, 1994)

Un nuevo desarrollo urbano solo se puede lograr con una “nueva” cultura urbana. Esto requiere, por un lado, promover cambios en los aspectos negativos de la cultura actual: revertir la cultura de miedo, de consumo y de movilidad. Hay que romper con el círculo vicioso de la fragmentación espacial y segregación social de la GAM, estimulando la interrelación entre los diferentes mundos de vida urbana e invirtiendo en los espacios públicos actualmente descuidados, para que se vuelvan más competitivos en comparación con los desarrollos privados populares y empiecen a atraer nuevamente a las personas de todas las clases, sexos, edades, etcétera. Requiere un proceso de concientización enfocado a fomentar una ciudadanía que se preocupe por los temas claves y sepa convivir con otros grupos poblacionales. Hay que crear mecanismos que

estimulen la participación de la población, ya que la mejor forma de aprender es participar en el desarrollo de la ciudad.

Por otro lado, se pueden fomentar las expresiones culturales positivas, como la actual cultura de eventos. Al dar apoyo financiero, logístico o infraestructural a la realización de eventos tradicionales y contemporáneos, formales e informales, organizados por comités comunales, subculturas específicas o la municipalidad, se puede fortalecer la “nueva” cultura urbana de la GAM. Una cultura que convierta los “no-lugares” en espacios atractivos donde una diversidad de personas quiera llegar, lo cual puede crear identidad (para el lugar y las personas que lo visitan), fomentar la integración social y disminuir la inseguridad (tanto la real como la percibida, ya que cuando hay más integración social, la gente siente menos miedo).¹¹

En el tema de la seguridad, podrían además desempeñar un papel importante los programas de seguridad comunitaria, en los cuales los vecinos se organizan y capacitan, apoyados por el Ministerio de Seguridad Pública y Policía, con el objetivo de disminuir la sensación de inseguridad en el barrio. Desafortunadamente, hasta ahora no los han implementado de una forma consistente. Si este fuera el caso, podrían fortalecer mucho más los lazos comunales y tener una influencia positiva en la convivencia comunal, la identificación con el barrio y en la integración social. El tema de la seguridad comunitaria se vincula al del control social, formal e informal,¹² que, en forma positiva, puede mejorar la seguridad real y percibida mediante el cuidado de la casa y otros bienes privados del vecino y la protección de equipamientos urbanos públicos. El control social es, a su vez, estimulado por sentimientos de convivencia comunal, la apropiación de espacios y una mayor densidad poblacional. Por lo general, en áreas habitacionales de baja densidad hay mayor inseguridad real y percibida. Por la misma razón, las actividades culturales y laborales que se ejercen en espacios públicos –como las ferias del agricultor, conciertos y teatros–, que atraen a una cantidad de gente, aumentan la seguridad (percibida y real). No es coincidencia que en Semana Santa y Navidad, cuando hay un éxodo colectivo de los habitantes de la GAM hacia las playas, la cantidad de robos y hurtos aumenta.

Con el fin de mejorar los espacios públicos, la relación entre inversiones públicas y privadas tienen que ser más balanceadas. Para cualquier ciudad en el mundo, el capital privado es un ingrediente crucial para su desarrollo, pero el desarrollo no debe darse de tal forma que excluye gran parte de la población, aumentando la segregación social en la sociedad. Un desarrollo integralmente sostenible solo puede darse si una gobernanza

11- Véase también la entrevista con Marije van Lidth de Jeude y Oliver Schütte, publicada en La Nación el 9 de mayo de 2011: www.nacion.com/2011-05-09/EIPais/NotasSecundarias/EIPais2771608.aspx

12- Control social informal: son mecanismos que regulan el comportamiento de personas y grupos de personas según las normas, valores, tradiciones, hábitos y costumbres de la sociedad. Es ejercido por la sociedad sin mencionar explícitamente las reglas. Se puede expresar en forma positiva como cuidar la casa del vecino, proteger los equipamientos públicos, conversar y mostrar interés en la vida de uno. En caso negativo se expresa en sanciones informales como criticar, desaprobar, culpar, avergonzar, chismear y vigilar, lo cual, en casos extremos, puede llevar a la exclusión social. Por lo general, el control social informal tiene más control sobre la mente de las personas que el control social formal (leyes, reglamentos, etcétera), ya que forma la personalidad.

urbana, transparente y eficiente, puede trabajar de la mano con el sector privado y contar con una participación ciudadana activa, tanto de hombres como de mujeres de diferentes clases, edades y etnicidades. Se pueden observar ejemplos recientes en América Latina donde la renovación urbana ha generado cambios positivos y compartidos por una gran mayoría de la población, como ocurrió en Curitiba / Brasil, Medellín o Bogotá, en Colombia, pero también en Santa Tecla, El Salvador, o la Ciudad de Guatemala y algunos de los barrios marginales de Caracas, Venezuela, o Rio de Janeiro, Brasil. Prácticamente todos estos ejemplos fueron influenciados de forma decisiva por procesos de toma de decisiones participativos, y lograron mejoras en los espacios, la infraestructura y el transporte públicos, en vivienda, educación y la seguridad ciudadana.

En el caso de los asentamientos en precario se requieren programas que logren una mejor integración de sus habitantes en la sociedad urbana, que incluye un buen acceso a transporte, bienes y espacios públicos de alta calidad. Adicionalmente, hay que mejorar los asentamientos mismos, reubicando las viviendas en las áreas menos vulnerables y brindando los servicios básicos y sociales necesarios para toda la población. Esto requiere trabajar la titulación de las propiedades para que las familias residentes puedan hacer inversiones en sus propias casas sin tener miedo de perderlas en cualquier momento. En ciudades como Medellín se ha tenido buenos resultados en mejorar la integración social, disminuir los niveles de inseguridad y fortalecer el capital social y humano del municipio, al invertir en servicios y espacios públicos de alta calidad localizados en los barrios más marginales de la ciudad.

Por último, si bien no menos importante, la creación de un nuevo desarrollo urbano requiere de una contención suburbana claramente definida, que a su vez promueve la repoblación y densificación de los centros históricos, atrayendo nuevamente una población mixta (en términos de clases, sexo, edad, etcétera) a ciudades compactas y de uso mixto, por 24 horas al día, 7 días por la semana y 365 días al año. Ya varios estudios han mostrado que un edificio construido en un suburbio de la ciudad, aunque estuviera hecho con las tecnologías más avanzadas de la arquitectura bioclimática y el uso eficiente de la energía, sigue siendo menos ecológico que un edificio ubicado en el centro de la ciudad, aunque no cuente con esas tecnologías (más que todo por el tema de transporte), sin mencionar los impactos sociales y económicos que tal esparcimiento ocasiona. El re-poblamiento de los centros urbanos, incluyendo el de San José (donde hay muchos edificios y lotes baldíos o subutilizados), requiere una oferta de vivienda para todos los sectores de la población. Si se

quiere lograr un centro urbano con funciones tanto como poblaciones mixtas, se necesitan, aparte de una planificación urbana adecuada, acupunturas urbanas y modelos arquitectónicos que ofrecen una alternativa a los modelos suburbanos actualmente preferidos por el mercado, que son económicamente competitivos, socialmente equitativos, ecológicos y estéticamente atractivos. El país puede proteger sus recursos humanos, económicos tanto como ambientales, a través de una planificación integral que promueve una mejor urbe costarricense y el derecho a una ciudad abierta, compartida e inclusiva como espejo de la (nueva) cultura que lo habita.

Bibliografía

Arias Ramírez, Rafael y Leonardo Sánchez Hernández. Análisis de la desigualdad socioeconómica en Costa Rica por criterio territorial. En: *Decimoctavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe Final*. San José: Estado de la Nación, CONARE, La Defensoría de los Habitantes. 2012.

Astorga, Yamileth. Situación del Recurso Hídrico. En: *Décimo tercer Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe Final*. San José: Estado de la Nación, CONARE, La Defensoría de los Habitantes. 2007.

Barahona, Alejandra. “La Ciudad Durmiente”. En: *Difusión*. Revista de Diseño y Arte, pp. 40-45. San José: Universidad Veritas, setiembre-diciembre 2006.

Estado de la Nación. *Capítulo 1. Sinopsis. Decimoctavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe Final*. San José: Estado de la Nación, CONARE, La Defensoría de los Habitantes. 2012.

FLACSO. *Informe Final del Estudio Social para PRUGAM*. San José: FLACSO, 2007.

Fumero, Patricia. “La Ciudad Fragmentada”. En: *Ancora*. San José: La Nación, 24 de febrero 2007.

Harvey, David. El Derecho a la Ciudad. *Carajillo de la Ciudad*. Revista digital del programa en gestión de la ciudad, año 1, 14 de abril 2009. www.cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art5.htm

Koolhaas, Rem. “Whatever happened to Urbanism?” En: S, M, L, XL de OMA (con Bruce Mau). Nueva York: Monicelli Press, 1995.

Lévi-Strauss, Claude. “Structuralism and Ecology”. *Barnard Alumnae*, pp. 6-14. Nueva York: Barnard College, 1972.

Lynch, Kevin. *The Image of the City*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 1961, pp. 4-5.

Massey, Doreen. “A Global Sense of Place”. De: *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

Pérez, Marian, Felipe Alpízar, Patricia Madrigal Cordero. *Avatares del ordenamiento territorial en Costa Rica*. Compiladora: Marian Pérez. San José: FLACSO, 2012.

PNUD. *Informe de Desarrollo Humano 2007 / 2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Nueva York: PNUD, 2007: cuadro 21. Basado en datos del 2000.

Salas, Ricardo. “Reflexiones sobre la seguridad ciudadana y la justicia penal.” En: *Decimotercer Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: CONARE, Defensoría de los habitantes, 2007, p. 5.

Soja, Edward W. *The city and spatial justice*. Artículo preparado para una ponencia en la conferencia *Spatial Justice*, Nanterre, Paris, marzo 12-14, 2008.

Vargas Cullell, Jorge; Luis Rosero Bixby (CCP). *La cultura política de la democracia en Costa Rica. Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)*. Colaboradores: Áurea Villalta, Érica Méndez y Mitchell A. Seligson. ARD, Vanderbilt University, USAID. San José: CCP, 2004.

Van Lidth de Jeude, Marije y Oliver Schütte. *GAM(ISMO) Cultura y Desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. Cuaderno de Ciencias Sociales 155. San José: FLACSO, setiembre 2010. http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/2010/Cuaderno_155.PDF

Artículos de prensa:

Alpizar, Karla. “Río Tárcoles paraíso natural asfixiado por la contaminación”. En: *CRHoy*. 16 de mayo de 2011. www.crhoy.com/rio-tarcoles-paraiso-natural-asfixiado-por-la-contaminacion/

Ross, Amy. “Cuando hay más integración social, la gente siente menos miedo.” En: *La Nación*. 9 de mayo de 2011. www.nacion.com/2011-05-09/EIPais/NotasSecundarias/EIPais2771608.aspx

Otras páginas web consultadas:

<http://spatialworlds.blogspot.com/2011/03/as-analytical-tool-academic-discipline.html>

http://www.jssj.org/image/manifeste_va.pdf

MSc. Marije van Lidth de Jeude

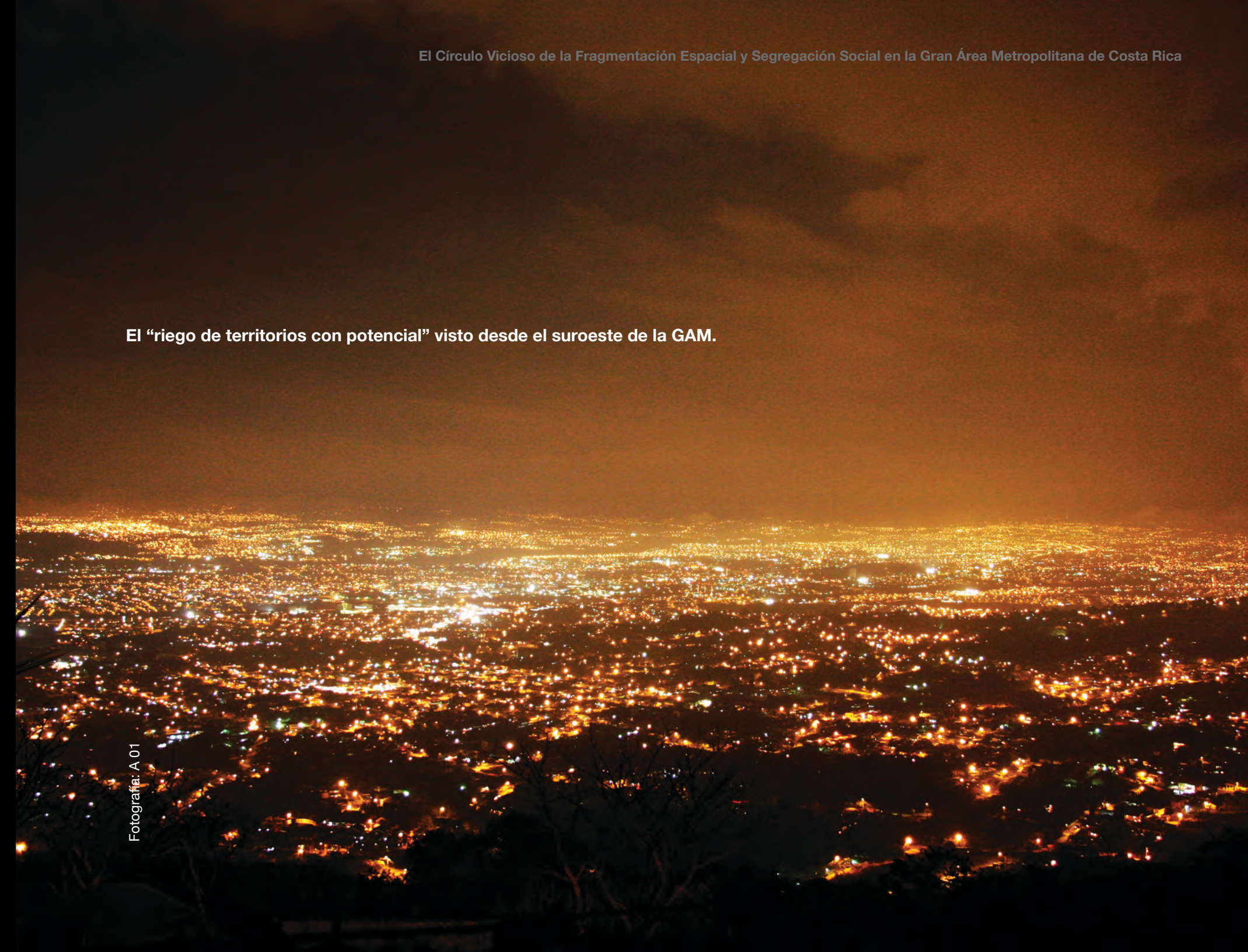
Tiene una Licenciatura en Economía Comercial y Maestría en Antropología Social-Cultural de la Universidad Utrecht, Holanda. Ha laborado para Novib-Oxfam Holanda, el Ministerio Holandés de Extranjería y Cooperación Internacional, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de las Naciones Unidas basada en la Unidad Regional de Asistencia Técnica (RUTA) en San José, Costa Rica y el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural. En el 2005 fundó A Company / A Foundation (A 01), con el arquitecto / urbanista Oliver Schütte: una organización multidisciplinaria que investiga y trabaja aspectos del desarrollo rural y urbano sostenible en alianza con diferentes entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales. Desde 2002 Marije trabaja en América Latina en la gestión de proyectos, especialmente en temas de género, vulnerabilidad socio-económica, migración, poblaciones indígenas, agricultura sostenible y microfinanzas. Adicionalmente, da cursos en diferentes centros académicos, como en la maestría de gobernanza urbana sostenible en la Universidad para la Paz y la maestría de agro-negocios del INCAE / CATIE en Costa Rica.

Arq. Oliver Schütte

Es arquitecto graduado de la Universidad de Aquisgrán, Alemania. Ha laborado con Eisenman Architects, el escultor Richard Serra en Nueva York, EUA y con Rem Koolhaas / OMA en Róterdam, Holanda. Realizó proyectos como el Monumento a los judíos de Europa asesinados y la nueva Embajada Holandesa en Berlín, Alemania que ganó el premio Mies van der Rohe en el 2005. Es socio fundador de la organización multidisciplinaria A Company / A Foundation (A 01), con la antropóloga / economista Marije van Lidth de Jeude. Oliver es especialista en la arquitectura y el diseño urbano que se enfoca en climas locales y el uso eficiente de energía. Actualmente desarrolla proyectos en Europa y América Latina. Se ha involucrado en actividades académicas en diferentes universidades del mundo, como la Escuela de Bellas Artes en Burdeos / Francia, la Universidad de Houston / EUA, el Instituto Tecnológico de Nueva York / EUA, la Universidad Nacional de Ingeniería en Managua / Nicaragua, la Universidad de Costa Rica, así como las universidades Veritas, Latina y la U.C.R. en Costa Rica.

www.a-01.net

El “riego de territorios con potencial” visto desde el suroeste de la GAM.



Fotografía: A 01



Fiestas tradicionales en los espacios públicos de la ciudad fortalecen la identificación con el lugar.

En días laborales, los centros urbanos históricos se vacían después de que la gente regresa a sus ciudades dormitorio.





La vida urbana solía desarrollarse alrededor de la plaza central con la iglesia, municipalidad y escuela.



Hoy en día, los centros históricos tienen que competir con las nuevas ciudades en la periferia de la GAM.

La separación de funciones y la subsecuente necesidad de infraestructura genera una gran presión sobre los recursos naturales.



Fotografía: A 01

Fotografía: A 01



Al mismo tiempo, la GAM tiene un enorme potencial agropecuario y recreativo por la naturaleza que rodea los centros urbanos.



Respecto al equilibrio con la naturaleza, los recursos únicos que caracterizan el país ...



... se encuentran amenazadas por la expansión (sub)urbana no planificada.

Aparte de las comunidades dormitorios, otras tipologías suburbanas son los centros comerciales o *malls* ...



Fotografía: A 01



Fotografía: A 01

... que poco a poco substituyen el espacio público tradicional de la ciudad como lugar de encuentro.

Dentro de la nueva red de ciudades y sus periferias se encuentran diversos estilos arquitectónicos ...



Fotografía: A 01

... para distinguir un desarrollo capsular del otro con sus identidades importadas o de fantasía.



Fotografía: A 01

Un territorio en continua construcción: el cambio permanente ...



... define la imagen de la huella "rurbana".



Con la expansión territorial de gran escala ...



Fotografía: A 01

... se enfatiza cada vez más el tema de la seguridad y su impacto social, visual y económico.



Fotografía: A 01



Aunque Costa Rica es conocido por su cultura de paz ...

Fotografía: A 01



... en sus ciudades aparecen fortalezas protegidas por el "nuevo ejercito".

Fotografía: A 01



La GAM es compuesta por diferentes "mundos de vida urbana" ...



... que son espacialmente fragmentados y socialmente segregados.